

Rudolf Virchow en el siglo XIX, afirmó que la medicina es una ciencia social. Desde este abordaje híbrido, se integra una reflexión donde la salud y la enfermedad son procesos vitales, parte de la experiencia de las personas y donde la vida no se restringe a sus aspectos fisiológicos y por tanto cualquier trabajo de investigación no puede reducirse únicamente al enfoque biomédico. Así mismo, permiten acceder a la interpretación de lo social, como lugares de lectura y codificación/decodificación de los mensajes socialmente relevantes; esquemas que permiten configurar/deformar la plausibilidad de los fenómenos sociales y que orientan a la referencialidad social (el "poder", el "amor", la "salud", etc.). La base explicativa y comprensiva de estas condiciones y respuestas sociales está en la sociedad y en la cultura (7,8). Las enfermedades y la salud se colectivizan por extensión, siendo conexas a los fenómenos y foco de los significados y referentes sociales, donde los individuos son formados como sujetos colectivos con capacidad para participar en el hacer y decir social, actuando de manera compatible, coherente, o conflictiva con los estándares establecidos por el grupo dominante (1). En este sentido, las ciencias sociales aplicadas al campo de la investigación en salud dan herramientas que permiten aproximarse a estrategias de intervención en salud con el fin de generar mejor calidad de vida a las personas, enfermos y familias; de los colectivos, de los tomadores de decisión y de la sociedad en general. En términos generales, a partir de la comprensión de estas dimensiones que rodean la conceptualización de salud y enfermedad, es posible acercarse a los modelos explicativos relacionados con estos procesos, más que a una entidad con existencia autónoma (5). En este sentido, la enfermedad y el "social performance" (desempeño social) pertenecen a la cultura, en cuanto dependen de la construcción de realidad humana que cada grupo hace. El gran aporte del trabajo mancomunado entre estas disciplinas con las de la salud radica en construir bilateralmente una gran caja de herramientas, dentro de la cual se entremezclan los estudios de caso, las historias de vida, las entrevistas individuales y grupales, la observación, la aproximación al terreno y la comprensión desde la proxemia y la semiótica, que acompañado de estudios y asesoramiento médico y genético, análisis de las características clínicas, encuestas de progresión de la enfermedad, entre otros, permiten contextualizar la enfermedad y abordarla de una forma integral, con miras al establecimiento de programas de educación, promoción de la salud, prevención de la enfermedad, el diagnóstico precoz, el tratamiento y el cuidado paliativo. Desde esta consideración, las ciencias sociales comenzaron a fundirse con las ciencias de la salud en busca de mejores condiciones de vida, donde los determinantes socioculturales por los cuales transita el proceso salud-enfermedad y las respuestas sociales que cada sociedad o grupo social construye alrededor de estos fenómenos, permitió enfocar la acción en un contexto en el cual tanto las dimensiones biológicas, ambientales, sociales y culturales participan en un mismo propósito (2). En esta forma una aproximación desde la investigación social en salud intenta responder diferentes preguntas en relación a: la relevancia de la investigación cualitativa y su relación con la investigación cuantitativa; los métodos de recolección y análisis de la información, la forma de pensar los determinantes sociales y culturales en relación con la salud, los vínculos entre los microniveles y los macroniveles de una organización social en salud determinada por elementos estructurales políticos y económicos, la relación entre modernidad, modernización y salud, las relaciones entre los medios materiales y las formas sociales en las que se utilizan y, las relaciones entre

estas y la expresion del ser humano. Este enfoque, es sin duda pertinente y eficaz para superar una aproximacion reduccionista, para alcanzar una mirada donde la salud y la enfermedad son procesos biopsicosociales y culturales mas amplios, donde se reconoce una amplia gama de enfermedades, algunas por fuera de los margenes de la biomedicina (11). Igualmente, el trabajo interdisciplinario, multidisciplinario y transdisciplinario facilita el dialogo de saberes, el reconocimiento de la relatividad y de la complejidad del conocimiento y de los saberes locales en un proceso dirigido a la negociacion cultural, lo que permite una aproximacion mas integral y cercana a las necesidades sentidas de la poblacion, que favorece la resolucion transversal de la problematica social (10) . La investigacion social como propuesta plural de comprension de la salud donde se busca entender e interpretar como las personas explican las causas de la salud y de la enfermedad, las maneras de prevenir la enfermedad y conservar la salud, los tipos de tratamiento y rehabilitacion en los que ellos creen y a quien acuden cuando estan enfermos. De esta manera, los elementos teoricos y practicos de las ciencias sociales se combinan cuestionando los aspectos politicos y eticos vinculados con los sistemas y las practicas medicas, destacando la importancia de la participacion de la comunidad en la definicion de sus necesidades de salud, tanto en lo individual como en lo comunitario, y de las alternativas terapeuticas a su alcance (9) .